

car a los que aún no habían escuchado la buena nueva, tanto judíos como gentiles. Durante su misión, y como fruto de la fuerza del Evangelio, fundó nuevas comunidades, cuyo objetivo fundamental era el de servir a una ulterior difusión del Evangelio.

Desde un punto de vista teológico, Pablo se movió llevado por la firme convicción de que para salvarse era necesaria la confesión de Cristo como el Señor. Pero para ello, era necesario lograr la máxima difusión del Evangelio, gracias a la fundación de nuevas comunidades y a la adhesión a ellas. Pero a este motivo teológico se añadía otro: la convicción de que la comunidad cristiana no era un grupo cualquiera, sino una «nueva creación en Cristo». Por lo tanto, la adhesión a la «comunidad-en-Cristo» es vista como necesaria para la salvación. De aquí es de donde nació la misión proselitista cristiana.

La obra de Lietaert no es un manual de teología paulina ni de sus cartas. *Paolo il missionario* es una monografía que nos ofrece los resultados de la investigación que el autor ha llevado a cabo entre 1996 y 2003, año de la publicación del original inglés (*Paul the Missionary*, Peeters, Leuven). Las conclusiones no aportan grandes novedades sobre la naturaleza de los orígenes de la misión cristiana, si bien es de gran utilidad para una mejor comprensión de dos temas vitales: las razones que movieron al apóstol en su misión apostólica, el impulso decisivo que dio Pablo a la misión cristiana de los orígenes.

El trabajo ha sido llevado a cabo con rigor científico y se apoya, en gran medida, en los textos bíblicos, con un amplio recurso a la bibliografía especializada.

En resumen, esta obra es un interesante complemento a los temas genera-

les tratados por los manuales sobre San Pablo y su obra. También es de especial utilidad para los estudiosos de los orígenes del cristianismo, especialmente en lo que respecta al ambiente religioso en el que éste nace y se desarrolla.

Juan Luis Caballero

**Burkard M. ZAPFF**, *Jesaja 56-66*. Die Neue Echter Bibel. Kommentar zum Alten Testament mit der Einheitübersetzung, Echter Verlag, Würzburg 2006, 101 pp., 16 x 24, ISBN 3429023386.

B.M. Zapff ya había comentado el Deuteroisaiás (2001) en esta serie de comentarios promovidos por la «Die Neue Echter Bibel». Ahora nos presenta el Tritoisaiás, pp. 343-444 siguiendo la paginación de los volúmenes anteriores. Como es habitual en la serie, se nos ofrece una introducción breve (12 páginas) pero completa, y después el comentario detallado del texto bíblico.

En la Introducción señala en primer lugar las particularidades de esta parte de Isaiás para que pueda considerarse una unidad en sí misma distinta del Deuteroisaiás y sea objeto de un volumen aparte en el comentario. Entre tales características señala el hecho de que supone la existencia del Templo reconstruido tras la vuelta del exilio, el reflejo de una comunidad establecida en Jerusalén, la consideración de la salvación no tanto como vuelta de los desterrados sino como glorificación de Jerusalén, la diversidad dentro de la comunidad identificando el Siervo de Dios con un grupo determinado, y la participación de los pueblos en la salvación.

A continuación el A. aborda la composición y formación del Tritoisaiás, o como prefiere llamarlo «colec-

ción tritoisaiana». Ésta no es un conglomerado desordenado de textos, sino que responde más bien a los versículos iniciales (Is 56,1-8), en los que Dios exhorta a practicar el derecho y guardar el sábadó para que pronto venga su salvación y su justicia, incluso para los eunucos y los extranjeros. Así enlaza con la promesa de salvación del Deuterósaías. La salvación se describe en Is 60-62 como glorificación de Jerusalén, que constituye el núcleo del Tritósaías. Los capítulos precedentes (Is 56,9-59,21) son una llamada a los distintos grupos a convertirse pues ellos son los responsables de que no llegue la salvación, mientras que en los siguientes (Is 63,1-66,17) se anuncia la justicia de Dios sobre los pueblos y la salvación del grupo de los convertidos dentro del pueblo de Dios (identificados ahora con el Siervo de Yahweh), de la que participarán también los pueblos gentiles. En cuanto a la composición el A. mantiene, con otros comentaristas recientes, que se trata de un progresivo proceso de escritura en el que al núcleo de Is 60-62 se van añadiendo en distintos pasos —enmunera hasta cinco— el resto del material, que viene a ser reelaboración y actualización de aspectos que se encontraban en el Proto y Deuterósaías.

Un amplio espacio (pp. 347-351) dedica el A. a describir el mensaje de Is 56-66 señalando algunos temas centrales que afloran a lo largo del libro. Así, se fija en las diversas representaciones que se dan del pueblo de Dios, desde la pertenencia a él en razón de sangre en el núcleo central, hasta la pertenencia según criterios éticos y culturales, al que se unirán también los gentiles; en la unidad que pide entre el obrar religioso y el comportamiento social; en las dos diversas comprensiones que aparecen del templo, como lugar de la presencia de Dios según Is 60-62, o como resaltando

la trascendencia en la oración de Is 63,7-64,11; 66,1; y en la actualización que hace de la figura del Siervo aplicándola al pueblo convertido. Con todo ello, señala Zapff, en los diferentes pasos del proceso de formación se han asumido y actualizado importantes temas de Isaías.

La introducción termina exponiendo el uso que en el Nuevo Testamento se hace de algunos de los pasajes de Is 56-66 haciendo notar sucintamente la orientación con que se reciben. Tras la introducción ofrece una amplia y ordenada bibliografía.

El texto viene presentado con la estructuración propuesta en la introducción, y comentado atendiendo a la unidad de cada pequeña perícopa con la anterior, y a la significación de cada uno de los versículos. Al final del comentario a cada capítulo señala la incidencia que alguno de los pasajes del mismo ha tenido en el Nuevo Testamento.

Si en la finalidad de la colección de estos comentarios está informar con precisión y brevedad del estado actual de la exégesis, sin entrar en discusiones eruditas, y proponer la comprensión teológica de los textos y la captación de su mensaje, tanto éste como el anterior comentario del Deuterósaías cumplen perfectamente ese objetivo.

Gonzalo Aranda Pérez

**Giovanni Maria VIAN**, *La biblioteca de Dios. Historia de los textos cristianos*, Ediciones Cristiandad, Madrid 2006, 471 pp., 13 x 20,5, ISBN 84-7057-518-X.

«Este libro quiere narrar (...) la historia (...) de la investigación acerca de una palabra, que, escrita de inmediato, se consideró que estaba inspirada por Dios y, más aún, pronunciada por él.